

**ERASMISMO, MILENARISMO Y OTRAS
UTOPIAS: LA LABOR HUMANISTA
DE ZUMÁRRAGA Y SAHAGÚN EN LA
EVANGELIZACIÓN NOVOSHISPANA DEL SIGLO
XVI.**

Mónica Ruiz Bañuls
Universidad de Alicante

Erasmismo, milenarismo y otras utopías se extendieron al Nuevo Mundo por el mero hecho de ensaccharse allí el área de la cultura española, aunque tuvieron aspectos más específicos, siempre ligados al peculiar marco histórico-cultural y a la significación profunda de estas tendencias dentro de la revolución religiosa de su época. Nueva España, como el resto de provincias de ultramar, recibió la influencia de diversas corrientes del pensamiento europeo, no limitándose a copiarlas fielmente, sino adaptándolas a su propia realidad. Debido a las circunstancias determinadas de la conquista y evangelización que concierne en la colonia, hubo diferencias en los grupos en que prendieron dichas tendencias. La conquista hizo que estos movimientos apenas existieran entre seculares, en su mayoría hombres de acción demasiado inclinados por la codicia y arrebatados por el ansia de riqueza y poder. Sin embargo, el cuidado con el que se inició todo el proceso evangelizador trajo como consecuencia que dicho idealismo arraigara de forma más profunda en los religiosos recién llegados a las tierras conquistadas.

En campo tan largo y con tiempo tan limitado, casi sólo cabe aportar breves pinceladas sobre estos temas. Abordaré este acercamiento desde el campo de mi especialidad filológica, dejando por ello a los especialistas respectivos la investigación filosófica profunda en estas corrientes de pensamiento.

A comienzos del siglo XVI, la Reforma religiosa en España, y en toda Europa, recoge a un tiempo la tradición propiamente medieval y los ideales renacentistas. Por lo que se refiere en concreto a la orden seráfica, la vuelta a la regla de San Francisco de Asís se entremezcla con un acercamiento a tendencias renovadoras tan diversas como la *Philosophia Christi* de Erasmo de Rotterdam, las ideas del abad Joaquín de Fiore desarrolladas en las tesis milenaristas, el iluminismo o la *Utopía* de Tomás Moro (cf. Aracil 1999, pág.33-43).

Erasmismo, milenarismo, humanismo y otras utopías se extendieron al Nuevo Mundo por el mero hecho de ensancharse allí el área de la cultura española, aunque tuvieron aspectos más específicos, siempre ligados al peculiar marco histórico-cultural y a la significación profunda de estas tendencias dentro de la revolución religiosa de su época. Nueva España, como el resto de provincias de ultramar, recibió la influencia de diversas corrientes del pensamiento europeo, no limitándose a copiarlas fielmente, sino adaptándolas a su propia realidad. Debido a las circunstancias determinadas de la conquista y evangelización que concurrieron en la colonia, hubo diferencias en los grupos en que prendieron dichas tendencias. La conquista hizo que estos movimientos apenas cundieran entre seculares, en su mayoría hombres de acción demasiado incitados por la codicia y arrebatados por el ansia de riqueza y poder. Sin embargo, el cuidado con el que se inició todo el proceso evangelizador trajo como consecuencia que dicho ideario arraigara de forma más profunda en los religiosos recién llegados a las tierras conquistadas.

En camino tan largo y con tiempo tan limitado, casi sólo cabe aportar breves pinceladas sobre estos temas. Abordaré este acercamiento desde el campo de mi especialidad filológica, dejando por ello a los especialistas respectivos la indagación filosófica profunda en estas corrientes de pensamiento,

circunscribiéndome en esta comunicación, a esclarecer las claves de la extraordinaria labor humanista desarrollada en tierras novohispanas por los primeros misioneros españoles, para centrar a continuación mi interés en dos figuras esenciales en los procesos de evangelización e implantación de estos ideales culturales españoles en el Nuevo Mundo: Fray Juan de Zumárraga y Fray Bernardino de Sahagún.

1.-PRESUPUESTOS IDEOLÓGICOS EN LOS FRANCISCANOS REFORMADOS DE NUEVA ESPAÑA.

El descubrimiento y la "conquista espiritual"¹ de América, coinciden con un primer período de efervescencia cultural revolucionaria en toda Europa. Entre los siglos XV y XVI hace eclosión un mundo que se había venido gestando a través de la Edad Media, marcado por una revolución económica, social, política, artística y religiosa. Toda esta transformación no se había podido engendrar desde la nada, como ha explicado Antonio Rubial:

Una tendencia surgida en Italia busca el renacimiento del mundo pagano, tratando de olvidar por completo la herencia del Medioevo; otra supo entremezclar el humanismo grecolatino con el cristianismo y darle a todo un sentido de renovación religiosa. Ésta fue la *Philosophia Christi* de Erasmo (Rubial 1996, pág.67).

En España, de modo especial, se dejó sentir la influencia de estas tendencias de pensamiento teológico, moral y reformista. Una nueva concepción del mundo que tuvo como principal divulgador a Erasmo de Rotterdam². Aunque no fue el único: todos los ámbitos culturales españoles se dejaron imbuir por el espíritu de nombres como Luis Vives, Juan de Valdés, Tomás Moro, el cardenal Cisneros, el abad Joaquín de Fiore y el de otros muchos con sólidos proyectos de reforma. Estos pensadores se entusiasmaron con la idea de unas nuevas tierras "donde pudieran aplicar sus teorías y construir una sociedad cristiana perfecta, libre de los manifiestos defectos de los siglos XV y XVI" (Greenleaf 1987, pág.37). La vuelta a los principios básicos de la cristiandad hizo que diversas corrientes, ligadas sobre todo a movimientos de tipo espiritualista, penetrasen con

¹ Término acuñado por Robert Ricard en su fundamental trabajo *La conquista de América* (1986).

² El trabajo de Marcel Bataillon (1937) sigue siendo referencia obligada en toda investigación sobre el tema. En este estudio, el autor analiza con detalle la influencia del gran pensador holandés sobre todos los movimientos espirituales españoles. Mención especial merece el apéndice final dedicado a la influencia de Erasmo en el Nuevo Mundo (págs.807-831).

fuerza
en Nue
llevan
el prop
que arr

España
vuelta a
afectiva
de la te
Francisc
Rubial h

cri
pra
po
(R

realizació
cristianas
perfectam
los ideale
península.
hayan pod
escurridiz
movimient
determinar
coincide a
parte del m
de sus ide
evangeliza
únicamente
la España d

³ A este respecto
importados al N
humanistas dest
Fernández del C
del pensador hol

fuerza extraordinaria en el Nuevo Mundo, aunque con mayor intensidad e interés en Nueva España. Son precisamente religiosos, y religiosos franciscanos, los que llevan ese espíritu a las nuevas tierras, quizás porque se hayan relacionado, por el propio carisma de la orden a que pertenecen, con los movimientos espirituales que arrancan hacia una nueva época.

Los franciscanos que iniciaron la labor evangelizadora en Nueva España fueron frailes que defendieron, de manera especial, un movimiento de vuelta a la regla y espiritualidad primitivas. Anhelaron una vida religiosa más afectiva, más sentida, más intensamente vivida, reaccionando frente a los excesos de la teología escolástica e intelectual. Este retorno al ideal evangélico de San Francisco se reflejó en una serie de premisas básicas de actuación, que Antonio Rubial ha resumido en los siguientes puntos:

I) imitación de Cristo, sus apóstoles y santos; II) búsqueda de un cristianismo más interior y puro; III) insistencia en la vida contemplativa y en las prácticas ascéticas; IV) popularización de la lectura de los evangelios y epístolas por medio de traducciones, y V) comparación de la iglesia indiana con la primitiva (Rubial 1996, pág.102).

La labor que desarrollan los evangelizadores se encaminaba a la realización de la tarea de los primeros apóstoles y al retorno de esas comunidades cristianas que tanto añoraban. Este anhelo de renovación se acomodó perfectamente a las filosofías erasmistas y humanistas de la época, conjugándose los ideales franciscanos con las tendencias reformadoras imperantes en la península. El influjo que Erasmo, Tomás Moro o el humanismo cristiano hayan podido ejercer sobre alguno de los espíritus en la Nueva España, resulta escurridizo, debido principalmente a la coetaneidad de estos pensadores con los movimientos de renovación propios de la orden franciscana, "siendo imposible determinar en la mayoría de los casos, si una propuesta u opinión en la que coincide algún renovador franciscano con Erasmo está inspirada por éste o es parte del movimiento" (Miranda 1992, pág.32). No puede discutirse la circulación de sus ideas y obras³, pero en mi opinión, no podemos reducir los proyectos evangelizadores de los franciscanos reformados llegados a tierras novohispanas únicamente a un influjo de los doctrinas erasmistas y humanistas emergentes en la España del siglo XVI.

³ A este respecto véase el trabajo de Irving Leonard (1953), donde publica interesantes inventarios de los libros importados al Nuevo Mundo entre 1567 y 1600, entre ellos no deja de figurar el nombre de Erasmo y otros humanistas destacados. Asimismo, véase la lista de libros prohibidos en el siglo XVI recogida por Francisco Fernández del Castillo (1914, reeditada en 1982), que revelan de igual modo la difusión y fama de las obras del pensador holandés.

